



DE LAS BOLSAS A LOS PROCESOS

¡Benditas bolsas! Esas cargadas de alimentos, incluso jabones, utensilios higiénicos y ropa, que llegaron a donde miles de personas sufren la exclusión histórica que agranda los efectos de la pandemia, o los embates de los huracanes.

El sufrimiento causado por el miedo, el desempleo, el encierro y la falta de oportunidades para el ingreso digno, son algunas de las caras más reales y concretas que se viven por una enfermedad que se volvió batalla global, pero que, en las áreas populares, rurales e indígenas de Guatemala, fue más una confirmación. La pandemia no causó los graves problemas de nuestro país, ¡los develó!

En medio de esta emergencia, vino otra emergencia (los huracanes Eta e Iota), que hicieron muy claro aquello de que “llueve sobre mojado” en las espaldas de pueblos enteros.

¡Y llegaron las bolsas! Muchísima gente pudo comer por un tiempo, aunque fuera corto, gracias a lo que esas bolsas llevaban. Muchísima gente pudo sentir que había fuerza para seguir, gracias a esas preciadas bolsas. Más que las respuestas gubernamentales, fueron mucho más significativas las bolsas provenientes de familias solidarias, de organizaciones comprometidas, de hermanos y hermanas de otros países.

Esos paquetes permitieron a miles y miles de niños y niñas poder pasar la emergencia con algún alimento en el estómago. Muchas madres las recibieron más para sus hijos que para ellas mismas, y hasta se dieron el lujo de compartirlas con otras mujeres.

Así pues, esas bolsas han sido muy importantes para salvaguardar la vida y la dignidad humanas. Pero no son suficientes.

Necesitamos pasar de las bolsas a los procesos para que ni la pandemia 2020, ni la historia de exclusión y empobrecimiento, ni los huracanes, nos impidan trabajar en la construcción de una sociedad igualitaria, justa,

democrática, digna para cada persona. Procesos que son caminos colectivos que van permitiendo alcanzar metas, lograr objetivos, alcanzar cumbres. Procesos en el sentido de que necesitamos ir hilvanando acciones de manera continua, conectando elementos y momentos. Esto significa que pensar en procesos es pensar en acciones organizadas que no son suspiros o explosiones breves. Llevan su tiempo, su dedicación, sus recursos, sus esfuerzos. Una bolsa se hace, se lleva y se entrega en un tiempo breve. Un proceso implica meses y años de estar allí, estar con y para la gente, de permitir el crecimiento y la madurez.

Los procesos que necesitamos para construir una sociedad donde las bolsas sean la excepción y no la regla de respuesta ante las emergencias, son aquellos caminos mediante los cuales se aprende (procesos formativos), aquellos mediante los cuales se crean estructuras de liderazgo colectivo y comunitario (procesos organizativos), aquellos en los que aparecen movilización e impulso a la presión hacia los ejes de decisión o para ser parte de los ejes de decisión (procesos políticos y de incidencia), aquellos en los que se logra la autonomía en la producción (procesos productivos). Y otros.

Las bolsas nos salvan del hambre en estos momentos duros. Los procesos políticos y colectivos nos salvan de la ignominia, de la exclusión y la desigualdad de tiempos históricos y permanentes. Necesitamos saber que para el momento una es la respuesta, pero para el cambio y la transformación la respuesta es otra. No se trata de abandonar la acción concreta que se refleja en una bolsa, sino de no olvidar que las demandas y profundas reivindicaciones van a exigirnos mucho más que esa bolsa. Nos requieren a nosotros, hombres y mujeres con el sueño de una realidad distinta. Eso significa nuestro amor, nuestra ternura, nuestras visiones, nuestras acciones, nuestros compromisos y nuestras alianzas. Todo ello cocinado a fuego lento. ¡En procesos!